

NECROLOGÍA.

JOSÉ COROLEU É INGLADA,

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
Y DE NÚMERO DE LA DE BELLAS LETRAS DE BARCELONA.

Nació en 1840. Salió del colegio de las Escuelas Pías de esta ciudad, donde me educó con él, para continuar los estudios en el Instituto y de allí á la Universidad hasta terminar la carrera de Leyes. En Octubre de 1868 fué nombrado, por oposición, secretario de la Junta provincial de Instrucción pública, cargo que renunció al siguiente año por haber sido nombrado por el Gobierno provisional agregado á la Embajada española en la capital de Francia. Merecíanlo algunos años que había pasado allí, trabajando en la casa Hachet, cultivando la literatura francesa, colaborando en periódicos y revistas, y dedicándose á visitar los archivos y museos.

Relatando su propia estancia en París en aquella época el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer (1), dice: «José Corolen vivía en París en 1868, bien modesta y honradamente por cierto, ocupado en sus estudios y trabajos. Corolen no estaba proscripto. Ningún lazo le unía á nosotros, ningún deber, ningún compromiso. Nunca se había ocupado de política y podía cuerdamente evitarnos, podía pasar indiferente por nuestro lado como tantos otros. No lo hizo así sin embargo. Noble y leal, vino espontáneamente á tendernos su mano de amigo sabiendo que este acto le hacía sospechoso y con él se exponía á que quizá se le cerraran para siempre las puertas de la patria. Confundíale este acto con aquellos que vigilados por los embajadores y cónsules españoles, éramos acecha-

(1) Prólogo á la *Historia de Villanueva y Geltrú*, por el Sr. Coroleu.

dos y hasta perseguidos por la policía. Nada de esto importó á Coroleu. Joven entusiasta de nobles prendas, abrió á los proscriptos su corazón y su casa, hidalgo el uno como hospitalaria la otra.»

Los años transcurridos por Coroleu en la capital de Francia sirviéronle de sólida base para su vida literaria. El conocimiento de la lengua y literatura francesa diéronle tales bríos para su vida futura de publicista, que una vez establecido en esta ciudad de Barcelona, cultivó con empeño el estudio de nuestros clásicos y dominó la lengua castellana con la misma maestría que la francesa. Coroleu poseía todas las condiciones de experto literato y de perfecto historiador: á una memoria feliz reunía un criterio histórico elevadísimo, y sus doctrinas fueron siempre nuevas, pensadas y expuestas según sus propias ideas. Su claro talento, cultivado con erudición suma, le daba tal ardimiento de concepción en sus escritos, que nunca sufrió vacilaciones al redactarlos, y sus cuartillas son un modelo de primorosidad y corrección. Para apreciar con exactitud el estilo y fisonomía moral de un escritor, no hay como recurrir á su correspondencia privada. Las cartas de Coroleu son preciosas muestras de ingenio, facilidad y pureza de lenguaje.

Hablando de su viaje á Madrid, en 26 de Mayo de 1882, decía: «Fuí visitando los maravillosos estrados, los frescos patios y las amenísimas arboledas del Escorial, capaces de inundar con raudales de inspiración el más huero y romo entendimiento. ¡Qué magnífico sitio para veranear, exento de cuidados y de calor, un hombre de letras laborioso! ¿Ha visto usted un museo artístico más delicioso que la casa del Príncipe, ni una colección de tapices más espléndida que la del Palacio, ni un local histórico más elocuente que las habitaciones de Felipe II? ¡Cómo se adivina en aquellas desnudas paredes y en aquellos severos muebles toda la rigidez, todo el orgullo de aquel sombrío autócrata! Schiller hubo de ver todo esto para escribir su *Don Carlos*. El Escorial tiene una grandeza que oprime el corazón y revela al menos pensador las causas de la ruina de España: es la apoteosis del absolutismo monárquico y religioso. ¿No lo piensa usted así? ¡Qué magnífico sería un paralelo entre este alcázar y el de Versalles!

Ahí tiene usted un buen título para un artículo de revista: *El Escorial y Versalles, impresiones de un turista.*»

Militó en el periodismo y fué colaborador asiduo de *La Renacimiento*, *La España Regional*, *L'Avens* y *La Vanguardia*. En ésta publicó parte de los dietarios de la *Generalidad de Cataluña*, que acompañó con notas instructivas. Tradujo gran número de obras científicas y literarias, escritas en inglés, francés é italiano; y fué autor de los prólogos insertos en las ediciones de las crónicas de Muntaner y Desclot, dadas á luz en la imprenta de *La Renacimiento*.

No me detendré en enumerar las varias obras que escribió el Sr. Coroleu é Inglada; mi objeto es tratar sólo de las históricas, de las que se refieren á la historia de Cataluña en particular y que han sido resultado de sus constantes elucubraciones.

La investigación es lo primero que hoy todos piden al buen historiador. El conocimiento de la lengua latina y el estudio de las lenguas romances, son del todo indispensables para trabajar en los Archivos de España. Conocido esto se llega á paleografía fácilmente y se adquiere aptitud para estudiar en los Archivos, en donde el hombre laborioso halla siempre elementos. Coroleu, además de relevantes conocimientos, tenía amor á la ciencia, y sus obras históricas no se inspiran de otra pasión.

El Archivo de la Corona de Aragón fué el arsenal escogido para sus estudios y en aquel rico depósito pasó los mejores años de su vida. Allí se hallaba Coroleu en su elemento. Aquellas compactas hileras de pergaminos pertenecientes á los Condes soberanos de Barcelona y Reyes de Aragón, cuyo número asciende á 18.620 escrituras, los 6.386 volúmenes ó registros de la Real Cancillería, las 858 bulas pontificias, los antiguos fondos de la Generalidad de Cataluña, los del antiguo Consejo de Aragón, las actas de las Cortes, la colección numerosa de procesos civiles, políticos y jurisdiccionales, la colección de códigos, las 36.000 cartas en papel de distintos reinos y naciones, los fondos de los Archivos monacales, los ricos códices de los antiguos monasterios de San Cugat y Ripoll y el sinnumero de varios que el Archivo contiene, fueron su adoración constante, y en los catorce años que frecuentó el Archivo, trabajando con afán, adquirió un nom-

bre glorioso y reportó á la ciencia de buena ley una riquísima colección de trabajos.

Fruto de sus asiduas investigaciones fueron:

El feudalismo y la servidumbre de la gleba en Cataluña. 1878.

El Condestable de Portugal rey intruso de Cataluña. 1878.

Clarís y son temps, cuadros de costums políticas del siglo XVII. 1878.

Historia de Villanueva y Geltrú. 1878.

Biografía de Pablo Clarís (para la galería de catalanes ilustres).

Noticia histórica sobre los muros de Gerona. 1878.

Documents històrics catalans del siglo XIV.

Barcelona y sus alrededores. Guía histórica, descriptiva y estadística. 1887.

Los fueros de Cataluña y la sociedad política moderna. Inaugural del Ateneo en 1888.

Por último, las *Cortes Catalanas* y los *Fueros de Cataluña*, excelentes obras que publicó en colaboración de nuestro distinguido compañero el Sr. D. José Pella y Forgas, autor de la *Historia del Ampurdán*, otro de los investigadores asiduos del Archivo de la Corona de Aragón. Estas dos obras levantaron en alto grado la afición á los estudios históricos en Cataluña y dieron ejemplo á la juventud enseñándola á querer y venerar nuestras antiguas instituciones.

Además de estos trabajos publicó y dió diferentes lecturas de monografías en las sesiones de la Real Academia de Buenas Letras, en donde fué uno de los más asiduos y laboriosos compañeros. En 1888, con ocasión del Certamen Universal verificado en esta ciudad, tomó parte en la sesión solomne que en el Salón de Congresos celebró esta Corporación en obsequio al Presidente de la Real Academia de la Historia. Leyó un hermoso estudio sobre costumbres catalanas.

Algunos años antes, en 27 de Mayo de 1882, el Director general de Instrucción pública autorizó al Sr. Coroleu, como delegado de la Academia de la Historia, para examinar y copiar en el Archivo de la Corona de Aragón todos los documentos que interesasen al desempeño de tan elevado cargo. Su objeto era preparar la publicación de las actas de las Cortes, que se han celebrado en

Aragón y Cataluña, bajo la dirección de aquella Real Academia.

Iniciado el plan de la obra procedióse á la investigación primordial de los orígenes de las Cortes, y á partir de la primera constitución de paz y tregua de Fuentaldara en 1173, buscar si se hallaba algo desconocido ó inédito, dando por resultado el descubrimiento de las constituciones de paz y tregua de Perpiñán y de Barbastro. Con el mismo objeto Coroleu procedió á la copia del Códice de los Usajes, estudiando á la vez su contenido; trabajo que le sirvió de base para la obra que dió á luz poco después con el título *El Código de los Usajes de Barcelona.—Estudio histórico-jurídico.*»

En la primera parte trata del derecho no escrito, del Código de los Usajes, de la clasificación, del fisco, de la paz y tregua, orígenes legales y transcendencia al orden público, de los duelos y de la guerra, del derecho feudal, homenaje, desnaturalización, derechos señoriales, del libro de los feudos, de las costumbres feudales en Cataluña y de los malos usos.

En la segunda parte trata de la *jurisdicción señorial*, del mero y mixto imperio, del procedimiento civil y criminal, de la jurisdicción eclesiástica, del derecho penal, del derecho civil privado, etc.

Y en la tercera de los *Usajes adventicios*, de la bibliografía de los Usajes, descripción y crítica de los ejemplares consultados, y, por último, la cita de sus comentadores.

A los trabajos enumerados, debemos añadir la obra inédita referente á la Civilización Catalana. El voluminoso manuscrito es un incomparable trabajo de erudición y constancia y resultado de sus muchos años de estudios en los Archivos. Debo lamentar que la obra no alcance más que hasta el final del siglo xiv, pues aunque este siglo es el más culminante para el objeto que se propuso el autor, la falta se hace más sensible por las mayores dificultades que ofrece el estudio de los siglos siguientes, especialmente el xv. El título de la obra en la primera cartera es:

«Historia de los Catalanes desde la caída del imperio de Occidente hasta el entronizamiento de la dinastía de los Borbones y compendio de las vicisitudes que durante este período experimentó la civilización europea en el Principado de Cataluña en el

orden político, social, religioso, artístico, literario, etc., etc., con gran copia de anécdotas y documentos inéditos de los Archivos de la Corona de Aragón, del Ayuntamiento de Barcelona y de otros Municipios catalanes, por José Coroleu, individuo de número de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y correspondiente de la de la Historia.

»Obra ilustrada por José Luís Pellicer, con la reproducción de muchísimas vistas de poblaciones y ruinas notables de Cataluña, detalles arquitectónicos, bajos relieves, miniaturas, medallas, armas, muebles, tapices, autógrafos de personajes ilustres, etc.»

En la cartera segunda trata *De la civilización catalana en el siglo XIV*.

Esta segunda parte, es tanto ó más importante que la primera, puesto que en ella hay más número de noticias inéditas; el reinado de Pedro el Ceremonioso está tratado con una maestría que encanta y su lectura nos traslada á las mejores épocas de nuestra historia.

Para dar cumplido realce á esta obra, escribió su autor la siguiente carta fechada en Villanueva y Geltrú el día 12 de Septiembre de 1886 y dirigida al Sr. D. Manuel de Bofarull.

«Doce años de investigaciones en ese Archivo y de estudios en mi casa, me han llenado el bufete de apuntes y la cabeza de ideas que vagaban sueltas y en desórden, hasta que las hube compilado y ordenado formando un boceto histórico de la civilización catalana. Formará este ensayo dos tomos del tamaño de los *Condes de Barcelona vindicados*, y en mi sentir resultarán muy amenos, por la gran copia y novedad de datos que en ellos he recopilado. Ahora bien, yo le suplico á usted que me permita pagar, en la pequeña parte que me es dable, la deuda de gratitud que desde hace tantos años tengo con usted contraída, dispensándome la honra de aceptar la dedicatoria de mi obrilla.»

La contestación del Sr. Bofarull, decía:

«Supongo que no habrá usted dudado un momento de mi aceptación de la dedicatoria con que piensa usted encabezar su próxima publicación, estando basada en la afectuosa correspondencia mutua que ha mediado entre nosotros, sin interrupción en el largo espacio que ha transcurrido desde que nos conocimos. Ha-

llábase yo entonces en lo más alto de la cuesta y usted empezaba á subirla. ¡Cómo ha cambiado todo desde entonces! Usted ocupa ahora el mismo sitio que ocupé yo entonces y yo he llegado ya al otro lado, y tengo ya los pies al borde del sepulcro donde descansaré en breve.»

En el prólogo de la obra, manifiesta Coroleu el objeto de la publicación y da noticia del tiempo que pasó estudiando en los Archivos, en especial en el de la Corona de Aragón, que denomina incomparable arsenal diplomático, dando noticia de los distinguidos escritores que conoció durante el período que frecuentó el Archivo.

No bien pasó de esta vida D. Manuel de Bofarull y de Sartorio, le consagró el Sr. Coroleu en el mismo día del fallecimiento († 25 de Noviembre de 1892) una sentida monografía que publicó en *La Vanguardia* y que terminaba con los bellísimos párrafos que transcribimos por la oportunidad de sus presagios.

«De hoy más aquel edificio será para nosotros como antes, una dependencia del Estado, en donde se custodian millares de documentos de inapreciable valor histórico; pero ¡qué triste y frío será aquel viejo palacio, sin animarlo la venerable figura y la voz simpática y afectuosa de aquel noble anciano que nos había enseñado á conocer y á amar la tierra donde nacimos!»

Coroleu, en el Archivo de la Corona de Aragón era considerado como íntimo compañero. Las faenas que compartió con nosotros, el fraternal cariño que siempre nos profesamos y el respeto que por el Archivo y por su jefe sentía, son indecibles.

La muerte casi repentina de D. Antonio de Bofarull, acacida en 13 de Febrero de 1892, y la de mi padre y maestro D. Manuel de Bofarull, en 25 de Noviembre de aquel año, llenaron de tristeza aquel vasto edificio, y Coroleu tomó gran parte en la pena que á todos nos embargaba.

Poco después tuvo que suspender las investigaciones en el Archivo. Cotidianos deberes y la publicación de la Historia de América se lo impidieron.

Un suceso de gran resonancia en Cataluña, dió margen á Coroleu para volver á pisar los umbrales del Archivo. El día 9 de Mayo de 1893, por orden de la Dirección de Instrucción públi-

ca, tuve que entregar al Sr. Obispo de Vich los gloriosos restos del conde soberano D. Ramón Berenguer III el Grande, con su caja ó urna, que se custodiaban en el Archivo desde el año 1839 ó iban á ser trasladados al monasterio de Ripoll, de donde procedían (1). A este acto asistió el Sr. Coroleu por propio impulso. Los restos de Ramón Berenguer el Grande eran considerados por nosotros como patriótica reliquia, y el investigador asiduo, quiso presenciar el acto como fervoroso entusiasta de las antiguas glorias catalanas.

Coroleu, como todo mortal, tenía sus defectos. De gallarda estatura, ojos vivísimos, frente majestuosa, nariz aguileña, hidalgo aspecto, muy parecido al de Miguel de Cervantes, era su compleción nervioso-sanguínea, sumamente impresionable; y así fué que, á pesar de su claro ingenio, no siguió una marcha constante y fija. Si tal hubiera mantenido, habría alcanzado los más altos puestos. En lo que fué constante superó á todos, y en el campo literario ha sido una de las primeras figuras. Hizo de la ciencia histórica una carrera y vivió de sus estudios y del producto de su trabajo intelectual. Esto que en otro habría sido locura, en él fué temeridad; y si bien jamás perdió la fe en el trabajo, éste, por sobra de energía, le precipitó. Pretender vivir hoy en España solamente del estudio, es un error lamentable que ha costado la vida á malogrados escritores. Ni los libros aquí se compran ni se leen, salvo honrosas excepciones. Los trabajos de investigación histórica, fuera de nuestro país, ocupan catálogos anuales interminables; en España, devorada por la fiebre política, empobrecida por las guerras, engreída é infatuada con su aislamiento, triturada por el orgullo regionalista, ¿de qué servirían? Algún remedio, sin embargo, se vislumbra en un porvenir no lejano.

Condoliéndose el Sr. Coroleu de esta situación, me escribía en 1882 estas frases: «El viernes pasado ví á los padres graves de la Academia, celebrando con Balaguer, Colmeiro y Rosell, una larga conferencia. Poniendo, como suele decirse, las cosas en su

(1) El acta de la solemne translación fué publicada en el BOLETÍN de esa Real Academia, tomo XXIII, páginas 353-360.

punto, hay que convenir en que si Barcelona es el Manchester, esta es la Atenas de España; la cultura y la tolerancia que aquí se respiran, embelesan el ánimo más descontentadizo y exigente en achaque de ilustración. Cuando Balaguer y el P. Fita me fueron presentando á los académicos, todos me manifestaron que me conocían por mis obras, y habláronme de ellas con tales pormenores, que no pude dudar que me habían dispensado el honor de leerlas.»

Coroleu se presentó nuevamente en el Archivo en 1893, llevando consigo las cuartillas y la pluma, según su antigua costumbre; pero muy pronto tuvo que suspender sus tareas; se marchó para no volver jamás.

No bien pasó de esta vida, hallé en un cajón de su mesa de estudio la última cuartilla y el mango y pluma, objetos que conservo como preciosa memoria de mi compañero del alma, del infatigable escritor y del magnánimo ciudadano, digno de eterna alabanza. En las páginas del BOLETÍN de la Real Academia de la Historia (1) estampó su brillante ingenio indelebles huellas.

Nació en Barcelona el día 15 de Agosto de 1839 y falleció en la misma ciudad el 28 de Marzo de 1895, á las cuatro y media de la tarde (2). Fueron sus padres D. Antonio José Coroleu y Vilaclara y Doña Elena Inglada y Moragas. Su abuelo paterno, D. José Coroleu y Masdeu, juriconsulto ilustre y elocuentísimo, se distinguió en particular como abogado consultor de tres monasterios, los más poderosos de Cataluña, Poblet, Santas Creus y San Cugat del Vallés, y como defensor de los mártires de la Independencia, que en esta ciudad y en Junio de 1809 pagaron con la vida la conspiración que altamente les honra. Los talentos, como la sangre, se transmiten; y saltan, no rara vez, del abuelo al nieto.

Barcelona, 2 de Abril de 1897.

FRANCISCO DE BOFARULL,
Correspondiente.

(1) Tomos I, IV, XVIII.

(2) Al notificarse el fallecimiento de Coroleu en el tomo XXVI del BOLETÍN, página 284, se retrasó la fecha de un día por culpa del parte que recibió la Academia ó de no haberse bien distinguido por la voz pública el día del entierro (29 Marzo) del de la muerte.